

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Cultura cívica.

Labor urgente.

Para el Exmo. Ayuntamiento.

Insistimos en la materia pedagógica.

Entendemos es la labor base del Toledo nuevo, que pensamos todos.

Debe empezar la creación de éste en las escuelas, que son los centros productores de buenos o malos ciudadanos.

Y ser buen ciudadano en Toledo, es ser amante de su arte, que es lo que le constituye.

Es tener para su historia el respeto venerado de lo que es inmensamente grande y nos pertenece por entero.

Es pensar en conservar Toledo en su aspecto típico, único que puede tener para ser bello, y en conocerle tan intensamente que podamos ante todos propagar nuestras riquezas, todas, hasta el más insignificante detalle. Hasta lo más mínimo de su historia grande, de su arte único.

Conocer todos sus lindos rincones, para admirarlos y conservarlos.

Y esta labor la proponemos al digno Municipio toledano, seguros de que no seremos desatendidos.

Confiamos tanto en ello, por que la base de esta reorganización nada ha de costar, porque sólo se trata de un poco de interés y de actividad. Nada más.

Basta reglamentar como libro indispensable de texto en todas las escuelas municipales, uno de historia y arte toledano.

Basta ordenar a los Sres. Profesores de las indicadas escuelas, el cumplimiento más estricto y severo de esta orden, como también que dediquen dos tardes por semana para la enseñanza práctica de esta asignatura, indispensable para emprender la labor por Toledo.

Esto como base, como labor urgente; después se organizarían conferencias de estas materias, para todos los alumnos, a car-

go de competentes señores. Nosotros indicaremos nombres; nosotros estamos dispuestos a organizarlas.

Pero de momento, repetimos, lo verdaderamente urgente, la labor que apremia, es reglamentar la enseñanza de Toledo en todas las escuelas.

Y decimos que urge, porque no hay tiempo que perder. Porque no debemos perderle. Porque no podemos desperdiciarle.

Debe tratarse en la primera sesión, es cuestión de media hora nada más, e inmediatamente, ahora, como principio de curso que se principie a realizar.

Urge. Urge muchísimo.

Nosotros, la esperamos confiados.

Sólo se trata de un poco de amor para Toledo y los señores que componen nuestro Ayuntamiento, están obligados a poseer y demostrar lo mucho que dicen tenerle.

Sr. Alcalde. Sres. Concejales: **VUESTRA ES LA PALABRA.**

VUESTRA LA SOLUCIÓN.

Nosotros os la suplicamos humildemente, con toda nuestra mayor humildad, pero dispuestos a luchar por ella, como base de nuestro programa, hasta donde sea preciso.

Pensamos así.....

Pensamos siempre defender Toledo.

Enaltecerle.

Proclamarle el pueblo único, porque merece este justísimo título.

Y a laborar en este sentido hemos venido.

A eso, a hacer política, pero hemos de hacer constar, porque queremos que todos lo sepan y nos conviene proclamarlo muy alto, que puramente toledana, y que entendemos por política toledana la política de arte, única que debemos defender todos los hijos de este pueblo, si queremos conseguir una finalidad práctica y beneficiosa para él.

Aquí no puede dominar otra; aquí no debe imperar otro ideal.

Con nuestro incomparable arte, el más grande de todos, somos el pueblo más rico de la tierra.

Tenemos la mayor riqueza, que estúpidamente desperdiciamos y esto es lo que debe corregirse. Aquí toda la ciencia de gobierno, aquí todo nuestro mayor interés.

Nuestro único anhelo.

Y siéndolo así y convencidos en absoluto que esta es la política única que necesitamos, nos decidimos a luchar por ella sólo y exclusivamente.

Ratificamos nuestro programa; aunque en realidad no necesita de ratificación ninguna: Nuestra política será puramente artística.

Venimos a luchar por el arte, a propagarle.

Prescindimos en absoluto de todo lo que constituye nuestro vivir interno, de todo aquello que sólo a nosotros nos importa y que con su publicación no logramos otra cosa que un perjuicio para nuestro Toledo.

Dedicando toda la tirada de nuestra revista para fuera de Toledo, menos un pequeño número de ejemplares que aquí queda, suprimimos las secciones *Toledo político* y *Del vivir toledano*, que sólo a nosotros nos interesan.

Entendemos que todos éstos defectos interiores deben no publicarse, sino solicitar se subsanen a quien corresponda; no obstante, nosotros aplaudiremos personalmente y cuenten con nuestro apoyo, también personal, a los queridos colegas que los defiendan y laboren en este sentido.

Nuestra idea no pudo ser nunca esa. Pensamos laborar por Toledo en otro sentido, más elevado, mostrándole al mundo como es: grandioso.

Y también pensamos, francamente, que no todos pensamos igual, por lo que respetamos opiniones contrarias.

ARTE E HISTORIA

¡¡TOLEDO!! La ciudad única, la ciudad relicario, toda arte, toda maravillosa poesía.
Eres el arte realzado, el arte inconmensurable, el arte más artístico del mundo.
Eres el templo de él, más grande para todos.
Eres el sueño ideal del artista; el pueblo bonito, interesantísimo, para el profano.
Eres lo que no es ningún pueblo del planeta. Eres único por tu arte soberano, por tu belleza sin par.
Entonces, pues, ¿por qué no has de ser MONUMENTO NACIONAL?
Pese a cuatro—muchísimos más—imbéciles sin conciencia ni gusto artístico; nosotros vamos a luchar por conseguirlo, aunque en esta lucha vayamos completamente desamparados de toledanos. No nos importa.
¡Tan pocos merecen esta honra!

Toledo Monumento Nacional.

¿Por qué no?

¡¡Españoles!!

A todos nuestros hermanos de patria nos dirigimos.

En el deber de todos está el laborar por el prestigio de ella, por su marcha progresiva, por su engrandecimiento.

Una de nuestras mayores riquezas, nuestro mayor orgullo, es el pasado glorioso de nuestra amada España.

Ella fué la más grande de todas.

Ella es aún inmensamente grande.

No podemos negar esta verdad categórica, irrefutable, desmentida por negociantes de honor averiado y de vergüenza perdida, que quieren también explotar infamias y calumnias de nosotros que ellos inventan a su capricho.

España es grande en todos los conceptos.

Tiene cerebros privilegiados que laboran en las artes y las ciencias.

Tiene industrias de gran importancia y de amplio porvenir.

Tiene un suelo, el más fértil, guardador en sus entrañas de un caudal inmenso de riquezas, y productor inagotable de primeras materias.

Tiene una riqueza colosal, el más grande tesoro artístico. ¡España, en conjunto, es la Nación más rica en Arte del mundo. España es la madre de todos los artes, la dueña absoluta de ellos!

Recorrámosla detenidamente, y veremos hasta en el más humilde villorrio detalles magníficos de generaciones pasadas, que compuestas de artistas famosos cual ninguno, enriquecieron nuestra patria laborando sin descanso.

Veamos las grandes ciudades y quedaremos absortos, mudos de admiración ante la obra grandiosa que poseen.

Y lleguemos a Toledo, y nuestro loco entusiasmo se desbordará, caeremos de rodillas ante su divina belleza, ante su incomparable valor.

Y sin duda ninguna, proclamaremos a Toledo el pueblo único del mundo.

No sólo es esta opinión nuestra. Todos sus visitantes le han proclamado igual. Del más apartado país, sus personajes ilustres, le han llamado lo mismo.

¡Toledo, ciudad única!

Y lo es, lo es; quien lo contrario sostenga, ni tiene gusto ni puede llamarse buen patriota.

Todos—no nos referimos sólo a los toledanos, porque aun siendo éstos los principalmente interesados, es cosa que afecta la honra de toda España—deben pues, reconocer esta gran verdad e interesarse que, como cosa sublime, única, merezca de nuestro simpático Monarca y de sus Ministros ser considerado como MONUMENTO NACIONAL

Toledo es inmensamente más bello, más grande, más rico que todas las obras de arte que tienen esta distinción en nuestra Patria.

¿Entonces, por qué no serlo Toledo?

¿Por qué?

¿Por qué?

Toledo debe serlo, lo reclama el arte que vive olvidado, ultrajado a veces, en su recinto maravilloso.

Lo demanda el hombre culto que le reconoce el más grande.

Lo pide la humanidad que nos tacha de ineducados y de ignorantes, al desfilar ante él en éxtasis loco, admirados como nunca lo estuvieron de lo que ven.

Toledo debe serlo, porque no puede ser población moderna. Y siendo así, es la mayor barbaridad desfigurarse poco a poco, sin lucimiento ninguno, su ambiente artístico.

Toledo tiene que ser Monumento Nacional, para conservarle como debe ser, para restaurarle como era.

Para que nosotros, hijos de la noble e hidalga tierra española, dediquemos a nuestros abuelos, el tributo que merece su obra grande.

Para cumplir la deuda más sagrada, porque es deuda de honor para con nuestros antepasados y con la Patria.

Repetimos que puede serlo y que queremos que lo sea; que venimos a luchar por ello y que para conseguirlo necesitamos la colaboración de todos.

Es preciso una magna reunión de todos

los que puedan aportar a esta obra su pequeña o grande influencia.

Sabemos que nuestro dignísimo Gobernador, de acuerdo con el Alcalde y el Presidente de la Diputación, están dispuestos a citar a la primera reunión para tal objeto.

Sabemos que todas las personalidades, que todo el pueblo de Toledo aplaude tal idea.... Sabemos que nuestros representantes en el Senado y Congreso, los doce de la capital y la provincia, nos ayudarán.

Sabemos también que el dignísimo Marqués de la Vega Inclán, entusiasta de Toledo, está con nosotros, como también los demás ilustres próceres toledanos.

Pues bien, todos de acuerdo vamos a dar los primeros pasos

Es preciso publicar primero un manifiesto al pueblo español pidiéndole su ayuda, y su ayuda será nuestra. Convencidos estamos de ello.

Todos estamos dispuestos.

Todos vamos a laborar en tal sentido. Sabemos que no es labor de un día, que es labor difícilísima, pero no imposible; y cuando un pueblo noble y honrado lo reclama y la reclamación es justa, como ahora, no puede desairarsele.

Pongamos en ello nuestra actividad.

Nuestro gran esfuerzo. Todo lo poco que somos.

¿Quién hablará primero?

Acudimos a toda la prensa de España, y muy especialmente a la nuestra, a la del Toledo grande que defendemos, integrada por excelentes toledanos—queridos compañeros—para que ellos sean nuestros primeros colaboradores.

A ellos dirigimos nuestra primera indicación y súplica de ayuda.

¿Nos dejaréis solos? No. Así los creemos.

¿Machacar en hierro frío?

El Gerente del periódico TOLEDO me pide algo de Arte para publicarlo en él: no se me ocurre asunto alguno y cuando me inclino a hacerme el sueco, entra en mi despacho el cartero y me entrega un pliego con timbre de nuestra vecina del Norte; rompo el sobre

Consultorio-Clinica Operatoria

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

RAMÓN MARÍA DELGADO

Núñez de Arce, 23, Teléfono 10.—TOLEDO

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocautia, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

y me encuentro con una carta que empieza: *Cher Monsieur*: me entero de lo que dice y veo el cielo abierto; es de aquel señor francés que me habló cuando yo pintaba en la calle. Como entiendo poco la lengua de Bossuet y no quiero desairar a Santiago Camarasa, doy la misiva a otro amigo para que la traduzca y me la devuelve con la siguiente transcripción:

«Querido señor: Si yo no hubiera tenido necesidad de marcharme de Toledo el día en que tuve el gusto de encontrar a usted pintando, le hubiera rogado que me acompañase a vagar por esas interesantes encrucijadas en las que el Arte se manifiesta y cumple la misión de separarnos de las tristezas de la realidad. Ante las líneas generales de los monumentos admiraríamos al genio potente que las concibió; los detalles nos harían envidiar y por lo tanto desear tener la fantasía y delicadeza de aquellos pretéritos artistas que, ora con la piedra, ora con la madera, ora con el estuco, daban a conocer la energía o la suavidad del alma que encerraban en su pecho.

Cuando me separé de usted y desemboqué en la plazuela de Santo Domingo el Real, el atrio en penumbra, sus columnas azotadas por un sol deslumbrador, rabioso, me causaron tal impresión, que no se me borrará, comparable con la que produce ver a un féretro bañado de sol de mediodía.

Las tristes campanas de la elegante espadaña y el misterioso atrio me hacen partícipe de los arrobos místicos de las monjas que oran detrás de él; el deslumbrador sol que dá en las columnas me despierta de mi sueño y me vuelve al admirable mundo de la materia. En esa plazuela está resumido el Arte, pues en ella, como en un cuadro, vemos al sentimiento y a la Naturaleza.

Mucho, muchísimo más pudiera yo decir a usted, pero tanto y tanto bello hay en esa ciudad que para describirlo no bastaría la vida de dos hombres, ni la de otros para lamentar que haya quienes autorizan mutilaciones y rebocos que a las elegantes y robustas albañilerías disfrazan con zafias y deleznales ficciones.

El ambiente poético, tranquilo, que nos hace respirar la portada de aquel templo, contrasta con la manifestación de energía y vida activa que denuncia la fulgurante luz, ésta nos dice que estamos en un mundo de lucha de pasiones terrenales; aquél nos habla de ideas y sentimientos tranquilos, dulces, extrahumanos: pudiera decirse que los santos en efígie, que honran a la portada, nos invitan a la placidez de la vida contemplativa y las robustas columnas nos animan a seguir la constante lucha de la vida. A estas impresiones tan contrapuestas sucedió otra que llevó a mi fantasía a siglos y costumbres anteriores; me refiero a la que me produjo el abocarme al lóbrego cobertizo de Santo Domingo, alto más que la moharra de la lanza de un hombre de armas subido en los estribos: en tal cobertizo, punto de cita de galanes y dueñas celestinas, ve mi imaginación escenas varias, atracos de rufianes de espada mayor que de marca y punta pavonada, acechos de corchetes, y encubiertas convoyadas por rodrigones y postradas ante los humilladeros tibiamente alumbrados por mortecinos farolitos.

Créame usted, Sr. Latorre: si Toledo estuviera sin los grandiosos monumentos que atesora, si perdiera los muchos y hermosos testimonios mudos de la inspiración del Arte a hombres desde los protohistóricos hasta nuestros contemporáneos, siempre sería interesante, artística, pues sus calles tortuosas, su cielo, su rumoroso Tajo y los parlantes y hebreos ojos de sus mujeres, son bellísimos y la Belleza es Arte.»

«Ruego a usted que tenga la bondad de no olvidar que soy su muy adicto.»

Charles Rêveur.»

Hasta aquí el señor francés; ahora entro yo para decirle desde aquí: *Nous sommes d'accord*, y a mis paisanos que consideren enemigos del porvenir de Toledo a todo el que, malaventurado ayuno de gratos y elevados sentimientos artísticos, pretende hacer de esta vetusta y típica ciudad una población moderna, pretensión descabellada como lo sería cubrir con plomo una joya de oro finísimo y limpios brillantes.

A la defensa del Arte, inagotable manantial de vida de Toledo, debemos dedicar muchos esfuerzos los que no queremos su ruina, cuantos libres de la injustificada monomanía de modernizar, vemos que es insensato proscribir lo antiguo sólo por serlo, como si las esculturas delianas (siglo VII, A. de J.), por ser arcaicas, no acusaran pensamientos y sus líneas y detalles no tuvieran bellezas.

¿Que muchos quieren construir a la moderna? Enhorabuena; pero háganlo fuera de estas murallas, pues hacerlo dentro es como sustituir con chinas las perlas de una alhaja.

Combatamos sin descanso a la obsesión reformadora de muchos toledanos y digámosles sin eufemismos: «Ya que tenéis la desgracia de no sentir al Arte, sed humildes, reconoced que sois legos en la materia y seguid las lecciones de los artistas, que somos los verdaderos amantes de Toledo.»

Federico Latorre y Rodrigo.

TOLEDO

Sobre la mesa de lectura del Hotel encuentro un semanario que sugestiona, que incita, gallardamente, a visitar una ciudad española.

Abandono la Corte, ávido por conocerla, y tras breve estancia en la Imperial Ciudad sigó mi ruta, y allá, en las estribaciones calpenses, voy reflejando, ante deudos y amigos, las impresiones recibidas en la visita efectuada a las ciudades artísticas: Santiago, Salamanca, Burgos, Segovia....., Córdoba, Granada, Sevilla.....

¿Y Toledo?, me preguntan.

Hoy ya puedo trasladar más fielmente las impresiones que me produjo la artística ciudad.

El ilustrado Ingeniero Sr. Donosty, en la Revista *La Construcción Moderna*, me lo ha enseñado. «..... una maravilla de piedras sal-

vajes y una maravilla de piedras encajes: esa es Toledo.

Ambas maravillas, paisaje y construcción, se ocultan al viajero cuidadosamente hasta el momento crítico de dar con ellas. El tren rueda por una ancha vega que riega el ancho y plácido Tajo, sobre el cual hemos pasado ya. Ahora, en suaves curvas y meandros, el río se desliza a nuestra derecha, acercándose a la vía, apartándose, ocultándose, apareciendo de nuevo

El ojo ávido del viajero escruta en los anchos horizontes. Hé aquí que allá, en lo alto, destacándose sobre el azul del cielo castellano, la silueta maciza y conocida del Alcázar vetusto delinea los perfiles de su cuadrada mole y de sus cuatro chapiteles negros. Llega el tren al pie de la ciudad. La ciudad ha desaparecido. ¿Dónde la Catedral, dónde el Alcázar, dónde San Juan de los Reyes, dónde Santa María la Blanca, dónde? Es una estación pequeña, pueblerina, simpática. Junto a ella está en construcción la nueva estación térmica, un bonito edificio de gusto mudéjar. No en vano estamos en Toledo, la Toledo de la Puerta del Sol, de Santo Tomé, del Cristo de la Luz y demás edificios mudéjares.

Caminamos, peregrinos de una nueva laya, de una pintoresca religión, cuesta arriba, bajo frívolas acacias de menuditas hojas. Y por fin, la áspera garganta granítica del Tajo se brinda a nuestros ojos desde el pretil del Puente de Alcántara. ¡Qué visión de paisaje más interesante! Ahora comprendo uno de los *por qués* de los ingleses toletofilos.

Realmente, este paisaje emociona al que lo ve por primera vez. Es un paisaje único en el mundo, y la maravilla de piedras salvajes queda justificada.

Ahora queda la otra maravilla, la de las piedras encajes. Toledo es un museo viviente y palpitante.... ya la Religión no dá Templos a la posteridad, sino confituras de pastelería.... Toledo me maravilla. Es el testimonio fehaciente de una edad que pasó, que dió aquella un encaje de piedra como característica....»

Bueno; pues entre tan bellos encajes de piedra encerrad las bellezas artísticas de las ciudades españolas *que antes hubo de describirnos*, y formaréis una sola ciudad. Esa es Toledo.

W. Laird.

Sobre el libro de «Heráldica Toledana», citado en nuestro número pasado en el artículo de nuestro colaborador D. Juan Moraleda y Esteban, nos ruegan hagamos constar que está confeccionado en colaboración por D. Julio Porres y el artista don Bienvenido Villaverde.

Escuela Militar Toledana

Para Excedentes de Cupo y Soldados de Cuota

Clases: Mañana y tarde. Matrículas: Nueva, 4 y 6, 2.º

Del Puente de San Martín.

Es interesante, atrayente, el aspecto que presenta la campiña toledana contemplada desde *eso* a que hoy sólo podemos concederle el título de pretil en la puerta Cambronera, y en un ayer lejano, fuerte muralla de la regia mansión del torpe Monarca D. Rodrigo.

Si hacia Oriente tendemos nuestra vista, bajo un cielo de cobalto, tropezamos con un paisaje duro, agreste. Aquellas gigantescas rocas, ora grises, negruzcas o

panorama; ya el zénit no es cobaltoso..., ya es celeste; los peñascos diluvianos, las simas han perdido su aridez bajo el eterno verdor de olivares y chumberas, bajo el blanco brillante de tanta y tanta casita que se asoma entre las frondas.

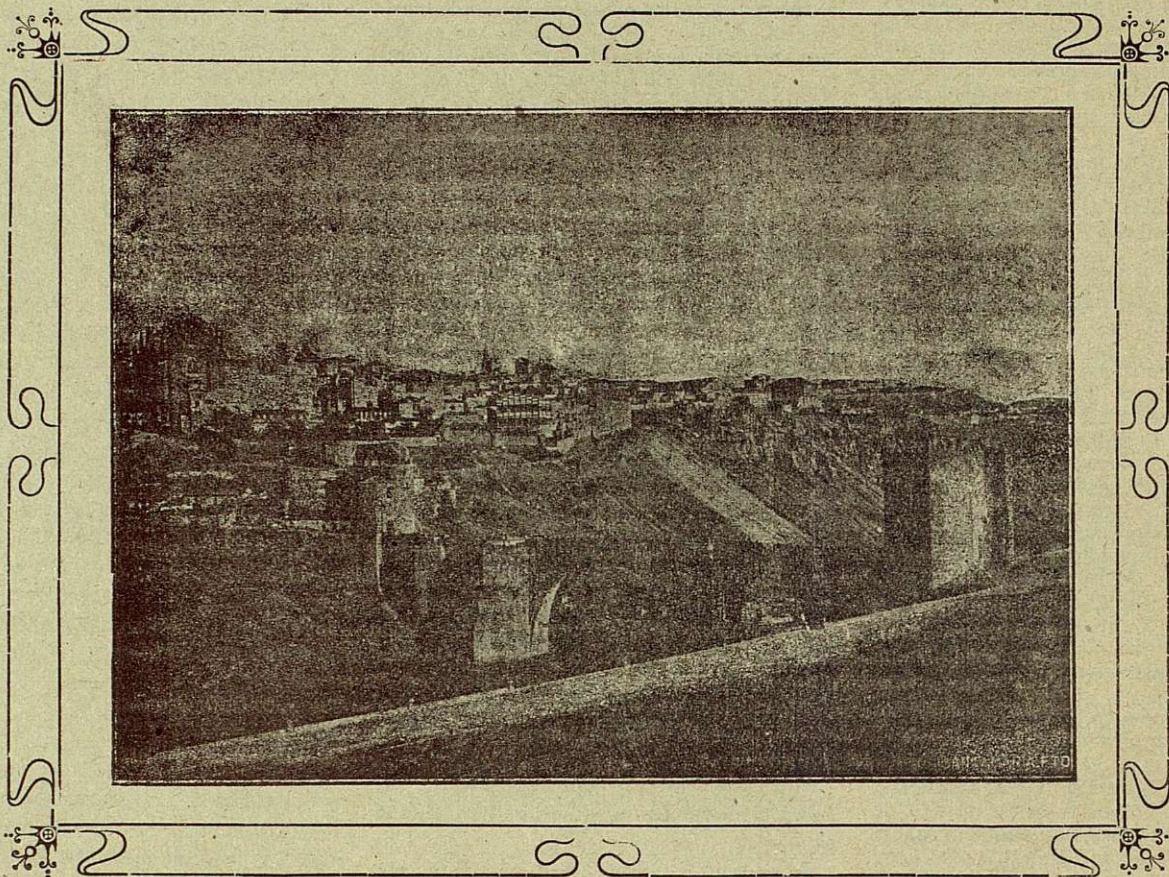
Si hacia Poniente miramos, no es menos subyectiva la decoración; en ella hay más atmósfera y más luz; el paisaje sonríe; el río se desliza blandamente entre sus orillas arenosas cubiertas de verdor....; altos y escalonados descienden esfumándose los blancos y pardos caseríos entre tonalidades indecisas; alto el cielo radiante nos

Puente de San Martín, de fama universal más bien que por su perfecta y elegante construcción, por lo atrevido de su pasmoso arco central, único, puede decirse, bajo el cual pasa todo el gran caudal del río, y que con una anchura de 35 metros, alcanza una elevación de 24 sobre el nivel de las aguas.

¿El origen de este puente? Misterioso.

¿El nombre de su autor? Desconocido.

¿Su historia? Su historia nos habla del siglo XIV, de las contiendas fratricidas entre D. Pedro I de Castilla y su hermano bastardo Enrique de Trastámara, de



bermejas, que sostenidas unas sobre otras, nos demuestran un verdadero milagro de gravitación y nos hablan de un indudable cataclismo geológico, nos hacen estremar la antedicha calificación: no es ese un paisaje agreste, duro; es un paisaje.... brutal.

Si de frente miramos los *romanos* cigarales, que como dijo el poeta:

Se desplazan en banda vistosa y ondulante,
mirándose en el Tajo desde el peñón gigante.

Encántanos aquella nueva nota de color, que rápidamente, como surgida de cinta cinematográfica nos transforma el

dice mucho de vida y placidez sin cuento..., y abajo, en lo profundo, el continuo y monótono rumor del Tajo que se revuelve iracundo contra el dique que a su carrera opuso una mísera turbina.

Interesante, atrayente, es el paisaje toledano del Puente de San Martín, ese paisaje a un tiempo sombrío, alegre y soñador, tríptico original e incomprensible de luz y sombra que sobre un mismo horizonte nos habla de arideces, de tristezas, de eternos verdores y cielos azules.

En Toledo todo es grande y misterioso.

De estas mismas cualidades goza su

la infelice D.^a Blanca de Borbón y María de Padilla, de infamias y traiciones, de luchas tenaces y sangrientas, y por fin del encuentro terrible de las tropas contrarias del Rey y del bastardo, que desmoronan las almenas y quiebran la clave del arco atrevido.... que inutilizan la puente, cuya suntuosa fábrica no es restaurada hasta seis lustros después por el gran Arzobispo D. Pedro Tenorio en 1390, reinando Enrique III.

¿La tradición del Puente de San Martín? Es ya vulgar en Toledo; ¿a qué repetirla aquí?
J. S.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Instituto, 3, Teléfono 179 TOLEDO JUAN DE CASTRO MESÍA

Visitad esta casa y encontraréis un gran surtido de toda clase de Materiales de Construcción, como Yeso moreno y blanco, Cements de las mejores marcas, de Tudela-Veguín, León, Iberia y Zumaya, Baldosín hidráulico y de Ariza, Azulejos blancos y de color, del país y extranjeros, Biselados, Molduras, Ladrillo italiano y jabonero, Frogas, Rasillas, Baldosas, Tejas, Rasilla hueca, Cal, Cañizo, Water-Closet, Balastradas de mármol artificial, Pilas, Fregaderos y Escaleras.

Servicio a domicilio. * Economía. * Géneros inmejorables.

TOLEDO INDUSTRIAL

Una verdadera autoridad en esta materia nos ha acogido—honrándonos altamente con ello, porque no lo merecemos—tan gratamente, que si no lo decimos pecaremos de lo que no somos.

Y somos toledanos.

El mejor centro fabril español, la honra de Toledo, porque lo es de España toda, tiene el Director que se merece.

Su labor al frente de él, es admirable, asombrosa.

Si el pueblo de Toledo no le atiende y corresponde, cometerá el más imperdonable pecado en que pueden incurrir los pueblos y los hombres.

Nosotros, entusiastas de la Fábrica, la que consideramos como una de nuestras mejores joyas, y basados en la cual creamos y sostenemos esta sección, nos sentimos hoy, con el honor que nos ha dispensado el Sr. Hernando, más fuertes y más victoriosos.

Contentos como colegiales que han triunfado ya.

Nosotros, con estos elementos de nuestra parte, triunfaremos también.

Estamos seguros de ello.

Hablando con el Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas.

La severidad de la entrada a la fábrica nos impone respeto.

A la carrera recordamos, mientras descendemos del coche, las preguntas que hemos de hacer, las noticias que hemos de solicitar.

Velozmente, atropelladamente, formamos en nuestra imaginación un programa por el que *entreviwaremos* a nuestro respetable amigo.

El portero de galoneado uniforme nos conduce al despacho del Director, que nos aguarda, y mientras afectuosamente estrechamos su mano, nos felicita por nuestra obra, muy toledana, que nosotros juzgamos humildísima comparada con la suya, grande cual ninguna.

Su mirada grave, serena, nos dice con claridad la tranquilidad y la modestia de este gran patriota.

Sin tiempo para iniciar la conversación, nos ataja francamente:

—He de advertirle, mi querido amigo, que mis palabras, si han de ser publicadas íntegras, serán muy lacónicas.

Razones que usted comprenderá perfectamente, me obligan a sostener el secreto más absoluto sobre lo relacionado con mi cargo.

Así pues, deseche por inútil el cuestionario que traiga preparado, y charlaremos un rato, mientras pasan estas horas de calor, para que después vea usted las obras que se están realizando.—

No podemos oponernos, sus razones nos han convencido totalmente y complacidos atendemos sus palabras llenas de amor a la fábrica, a su Toledo, a su Patria.

Habla de un modo tan sincero, que forzosamente hemos de callar a todo.

Asentimos mientras entusiasmados nos halaga con su charla:

—¡Toledo! Nadie sabe como yo el valor de este nombre, la gran fama de esta

marca, mire—y nos muestra orgulloso un voluminoso *bibliorac* que ojeamos interesados—de todas partes del mundo la solicitan. Estos son pedidos particulares, del Canadá, de la India, de Moscou, claro que todos estos son de antes de empezar la guerra. Hoy está paralizada toda la vida comercial—

No obstante, mi Coronel, ustedes trabajan más.

—Sí, efectivamente; hacemos bastante trabajo particular para América y la península, y sobre todo el gran impulso dado a la fabricación de guerra, ha ampliado notablemente el movimiento de la fábrica, en la que trabajan actualmente millar y medio de operarios.

Se produce cuatro veces lo que antes se producía y para fecha muy próxima, quizás antes de un año, produciremos doble que hoy, por lo que necesitaremos doble número de operarios que el que hoy sostenemos.

La cartuchería toledana es ya famosa; antes de estos conflictos europeos, que nos obligan a preocuparnos tan sólo de nuestra Patria, hemos vendido grandes cantidades al extranjero. De Servia, de Bulgaria, de Méjico, no hemos podido atender contratos fabulosos que se elevaban a la importante cifra de cerca de 100 millones de cartuchos.

En competencia nuestra producción con las famosas de Alemania, fuimos los preferidos.

Nosotros, cuando Europa vuelva a la paz y estos nuevos talleres estén montados, podremos atender todos los contratos que se nos hagan, por muy importantes que sean. Nuestra producción diaria igualará a la de cualquier fábrica del extranjero.

Y en lo que respecta al arma blanca, no es preciso decir nada, su fama en todo

el mundo es grandísima. En armas de guerra producimos con gran perfección y en competencia con todas las industrias similares del mundo.

Hoy sólo fabricamos para nosotros, pero antes, igualmente que con la cartuchería, hicimos ventas importantísimas. Muchísimas de ellas salieron de nuestros talleres para lejanos países.—

¿Puede decirme la nómina de jornales?

—De noventa a cien mil pesetas mensuales, ésto solamente de jornales; aparte los sueldos de la oficialidad, de los maestros y del personal de oficinas.—

¿Tiene usted algún proyecto nuevo?

—Tengo, por cierto, aprobado ya por el Ministro, de cuya instalación me ocupo, el de la fabricación de cápsulas, que antes comprábamos al extranjero o nos cedía algo la Pirotecnia de Sevilla.—

También se ha dicho algo sobre la fabricación de automóviles y pólvora.

—Sí, efectivamente, pero de ello nada hay seguro; por hoy hemos conseguido un triunfo con la ampliación que estamos haciendo; lo demás son sólo rumores sin fundamento, por desgracia—

Digame algo sobre su proyectado barrio obrero; cuya hermosa idea no ignoramos.

—Que insisto en ella, y que una vez aprobado por la superioridad, le realizaré muy pronto; para él tengo preparados ya bastantes materiales.

Pienso construir bastantes casas, que serán para los obreros que por plebiscito entre ellos mismos, todos los que aquí trabajan, designen.

Mi idea con ésto, es estimular al buen obrero, correspondiendo a su labor. Aliviarles en algo su vida económica.—

Está usted contento con ellos?

—Muchísimo, del elemento obrero no

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE CARPINTERIA DE

J A I M E G A R C Í A G A M E R O

PLAZA DE SANTO DOMINGO EL REAL, 4.—TOLEDO

Grandes existencias de toda clase de PUERTAS, VENTANAS, PUERTAS DE COCHERA y CARRETILLAS para el transporte de materiales. Pidan presupuestos para toda clase, tanto de obra de taller como de fuera.

puedo tener la menor queja, muy al contrario.

Ellos me quieren y respetan, y yo correspondo a ello. Me complace satisfacer sus necesidades; por todos los medios a mi alcance les atiendo siempre. Se conducen bien y jamás tuve un momento de disgusto y de censura para ellos.

Yo aplaudo siempre al que trabaja honradamente, y mis obreros todos saben hacerlo y lo hacen diariamente.—

¿Está usted contento entre nosotros?

—Muchísimo, complacido. Tanto lo estoy, que designado por la superioridad a mejor destino, he suplicado, siendo atendido, el continuar aquí, por lo menos hasta terminar mi obra.—

Usted no debe dejar ésto; usted no puede abandonarnos. Si algún día así fuera, el pueblo toledano debe imponerse. Usted nos es necesario.

—Otro cualquiera haría lo mismo. Mi labor sólo es hija de un gran amor a Toledo y a España.—

Basta, mi Coronel, esa labor tan sencilla como usted cree, es difícil de realizar; no todos tienen ese amor a pesar de que indudablemente hace falta algo más que éste. Capacidad para proyectarlo e influencia para conseguirlo. Usted no puede dejarnos. Insistimos y pensamos en su gran labor.

No sólo luchó por la fábrica, que es luchar por este pueblo, si no que luchó también por él directamente. Interesado por el buen nombre de nuestras armas y objetos de arte, también con elementos en contra, instaló una magnífica exposición de ellos, arte puro y legítimo, en el centro de la población, donde todos vieran la producción de nuestra hermosa fábrica

Luchó enérgicamente, sólo contra todos, y como ante la nobleza no puede haber derrotas, triunfó ruidosamente.

Salimos del señorial despacho, atravesamos amplios y bien cuidados jardines, recorremos talleres magníficos, el orden más estricto reina en todo.

Llegamos al río, y una legión de obreros trabajan en la presa del Angel; al otro lado de la fábrica, en terrenos suyos también, se está preparando para la instalación de una nueva turbina de 250 caballos.

Andamos más y otra multitud de obreros construyen nuevos talleres. Magnífica obra.

—Este es para cartuchería y aquél, y aquél—nos dice—éste para la nueva carpintería, éste para la hojalatería....—

Aquello es un mundo febril, un loco batallar. Todos se afanan activos y sonrientes; a nuestro paso saludan respetuosos.

En aquel mundo fabril, en aquella hermosa explotación modelo de modelos,

pensamos en Toledo con más amor, e importantes cambiamos de tema:

¿Qué opina usted, D. Luis, sobre el momento actual de Toledo, en lo que respecta a la industria y el comercio?

—Nada, será breve, hoy creo no existe ese Toledo.—

¿Y no piensa usted en un resurgimiento?

—Sí, evidentemente, pero ha de venir demasiado despacio, muy lento, vivimos en un ambiente tan legendario para las carreras....

Por fuerza natural creo que Toledo ha de nacer de nuevo a la vida industrial, pero usted, a pesar de ser tan joven, creo no lo conocerá.

Y yo quisiera,—nos dice entusiasmado—hacer algo allá arriba, la fábrica y mi humilde personalidad están al servicio de esta causa tan noble que usted defiende.

La fábrica prestaría su apoyo a industrias particulares, similares, que nacieran con bríos y con el orden debido. Yo quiero a Toledo sobre todo.

Precisamente, mire,—y me señala un carro de hierro que descargan a la puerta de un almacén—esto es comprado en Toledo, podría pedirlo directamente, pero no quiero hacerlo. Vea, aquellas tejas también son adquiridas por mediación de otro de Toledo.

Siempre que he de hacer compras, consulto a los industriales toledanos, y si sus condiciones, aun siendo algo más elevadas que las de fuera, las juzgo equitativas, las prefiero siempre. Que abusen no, pues lo que pagaría demás, son economías para la fábrica que luego invierto en mejorarla.—

Estas palabras de gran amor para Toledo, el que nosotros defendemos, nos obligan a expresarle de nuevo nuestro agradecimiento, a reiterarle nuestro aplauso y admiración. El nos responde.

—No es usted el llamado a estas manifestaciones, que merece más que nadie. Su labor por Toledo, tan desinteresadamente, le coloca en un lugar muy hermoso y plausible.

Su periódico hace patria; le repito que me gusta muchísimo.—

¿Cuento con su ayuda?

—Incondicional y franca, cuanto de mí necesite, ya es suyo.

Estoy a su lado para y por todo.—

Nosotros mi Coronel, dedicados al arte, necesitamos su valiosa cooperación; aquí tiene usted muy buenos artistas, hombres inteligentes que merecen el honor de ser conocidos.

Con frecuencia vemos en el escaparate del despacho de la calle del Comercio, magníficas obras de arte, cuyos autores no pueden ni deben permanecer anónimos, ocultos.

—Todo lo que quieran, todo lo que necesiten; soy su más humilde, pero su más entusiasta colaborador. Estoy con ustedes.—

Este apoyo valiosísimo, estas frases del excelente patriota, del dignísimo Coronel Director del más importante centro fabril de España, nos llenan de regocijo.

No ignoramos su gran valor, las estimamos en lo mucho que valen.

Con este hombre podemos marchar orgullosos, confiados por todas partes.

Sin temor a equivocarnos, firmes en nuestras palabras, le proclamamos como el mejor toledano.

Su talento grande y su laboriosidad inmensa, la ha empleado por completo al fomento de la fábrica, que es Toledo; por esto, para aquellos que le critican y la critican, no tenemos más que separarlos de nuestro lado. No son hermanos nuestros.

Seguimos hablando. Nos refiere hechos, ejemplos de su labor, de su tenaz misión para conseguir el impulso dado a la fábrica, que nos sonrojan, que nos enfadan pensando que Toledo haya perdido por causas muy particulares un buen caudal de riquezas.

Paseamos por los jardines, y el fresco de los macizos floridos, recién regados, y el perfumado ambiente que nos rodea, nos invita a descansar un momento. Lo hacemos, unos minutos después nos encontramos rodeados de varios jefes y oficiales que saludan respetuosa y amistosamente a su Coronel; y todos charlamos de Toledo, de la guerra, de lo cotidiano.

Suena ronca la sirena.

De los talleres salen cientos de obreros aprisa, calladamente, ordenadamente.

Nosotros nos despedimos también.

Otra vez hemos de expresar al distinguido Coronel nuestra enhorabuena y aplausos, que corresponde con los suyos sinceros.

Nos saluda afectuoso, jovial, parece no tener nada que le preocupe.

Y mientras el coche avanza por entre la doble y espesa hilería de obreros, que atajamos en la carretera, cerramos los ojos fuertemente, queriendo retener en nuestra imaginación aquellas palabras venerables.

Queriendo olvidar que regresamos a la lucha diaria, llena de desengaños y de realidades falsas.

Buscando ávidamente, con loca ilusión, cómo calificar la labor del que dirige aquella grandiosa maravilla de la industria.

Reconcentrando toda nuestra admiración, todo nuestro pensar, en el momento feliz que nos ha proporcionado el señor Hernando, con sus íntimas declaraciones, con sus ideales grandes y sus aplausos sinceros para nosotros.

EMILIO JÁUREGUI

CIRUJANO DENTISTA

Consulta: de 10 a 1 y de 4 a 7.

Comercio, 70 y 72—TOLEDO—Comercio, 70 y 72

GREGORIO ALCALDE

⇒ SASTRE ⇐

Hombre de Palo, 8, Toledo.

TOLEDO LITERARIO

Los toledanos que se decidieron a saltar por encima de nuestra vergonzosa indiferencia, han triunfado.

Aquí no quisimos hacerles caso; han hecho bien prescindiendo de nosotros.

Lejos de su pueblo se han hecho con un nombre prestigioso; han laborado por ellos, que siendo toledanos, es laborar por Toledo.

Nosotros les aplaudimos sinceramente.

Nosotros, que tenemos fe en otros muchos que aquí, acobardados callan, les alentamos con el ejemplo de este compañero, de este paisano que llegó ya.

Todos a la lucha.

Seamos egoístas, que siéndolo, laboraremos por nosotros y por Toledo, que bien merece nuestros afanes.

Adelante, pues.

EL SANTO DELITO

I

Mi dueña, la Marquesa, apenas cenábamos se retiraba a orar todas las noches. Siempre la acompañaba yo por el pasi lo, largo y frío, portador de aquella piel de tigre que la gran dama, en un raro deseo de neurasténica, necesitaba tener bajo sus pies.

Vivíamos aquella temporada decembrina en el palacio de Monroy, cercano al río. Yo era el solo criado que la acompañaba de la Corte. Mi voluntad y mi presteza, habían hecho de mí el camarista preferido por mi gran señora.

En aquellas noches decembrinas, largas y sombrías, recogidos en el oratorio, aspirando olor a cera y a violetas, rezábamos durante mucho rato con fervor medroso. Las manos blancas y olorosas de mi dueña dirigían devotas el rosario. Yo, fiel a mi señora, compenetrado de aquel ambiente de creencia, decía los rezos con místico fervor. La Marquesa, arrodillada sobre la piel del tigre, con sus ojos, tristes y evocadores, clavados en la Imagen de la Virgen, modulaba las avemarias con tardanza mística y sin pestañear. Yo también rezaba de rodillas y estaba triste y fervoroso. Pero alguna vez, de tiempo en tiempo, en raptó secular, dirigía los ojos a mi dueña.

Era dama treintona, espléndida y asceta. Las crenchas sedosas de su pelo, desordenado y bello, se le desparramaban por la frente, tapándola la cara, y a la luz opaca de las lámparas producían un encanto que poco a poco se me iba haciendo familiar. Yo confieso que en la ingenuidad irrespetuosa de mis quince años, estaba a punto de amar a mi señora.....

II

Una noche..... Fué un instante trágico y fatal. Yo procedí inconsciente y loco

en acción de somnámbulo. Al misterio de lo inexorable achaco aquel flúido magnético que me hizo realizar, lo que si alguna vez pensé, no hubiese llevado a cabo nunca en pleno dominio de razón.

.....A su grito, desgarrado y medroso, desperté. Mi corazón se estremeció, y de mis manos, trémulas también, cayó al suelo un objeto que, al chocar con la alfombra que cubría el pavimento, produjo un ruido seco, insólito y doliente de terror.

En la obscuridad hermética y silente, en que no distinguía la forma de las cosas, rebusqué impaciente y anheloso, procurando saber en dónde estaba. Aturdido y neurótico, mis manos se posaron sobre muchas cosas que en nada me iniciaban. Al fin sentí la sensación de un líquido con calidez de lágrimas. La tortuosidad letal de mi cerebro me retorció de miedo y de misterio, y andando a tientas un buen rato me hallé por fin en el fondo obscuro y silencioso del pasillo. El eco de mis pasos, largo y quejumbroso, parecía repercutir en toda la heredad con maldición sombría. Conseguí abrir una ventana de las que tenían vista al jardín, y frente a ella continué, amargado y confuso, durante mucho rato. Tras los cristales, llorosos por la niebla, el aire invernal agitaba las ramas de los árboles, amarillos y escuálidos, con susurro de queja. Era un ambiente austero de paz y de tristeza, desde el que sólo se percibía, de tiempo en tiempo, el sonar monótono y lejano de las esquilas pastoriles.....

El viento silvestre de la noche me despejó el cerebro, y ya consciente y reflexivo, cogí una lamparilla y me encaminé a la habitación de mi señora. Sin poder remediarlo, me agitaba convulso y aturdido. El ruido de mis pasos, largos y desiguales, era como un salmo tristísimo que protestaba de aquella confianza que me había convertido en siervo familiar.....

Llegué, al fin, a la alcoba, perfumada y casta. A la luz de la lámpara, parpadeante y quejumbrosa, sentí un estremecimiento de terror. Mi dueña, la Marquesa,

con el rostro intensamente pálido y el cabello de oro desparramado y lacio, hasta tocar el suelo, inmaculada y bella, yacía sobre la cama con la ropa en desorden y el cuerpo, puro y blanco, sepultado en un charco de sangre. Tenía los labios pálidos, y en sus ojos tristes, de alma enferma, parecía vagar el hondo misterio de un crimen, en un instante horrible de celos y de amor.....

Altivo y firme, quise besar la frente pura y muerta. Decidido y sereno fuí a inclinarme, y al tropezar mis ojos con el cuchillo ensangrentado, que había sido mi cómplice, caí desvanecido, arrastrando una colgadura, limpia y blanca, en que estaba marcado el escudo progenitor con las armas de su linaje....

III

.....No sé lo que pasó. Cuando me volvieron a la vida, ya no estaba en el viejo palacio señorial, y un caballero, uraño y grave, se apresuró a hacerme preguntas, que otro, silencioso, iba escribiendo. Yo, ingenuo y suspirante, les dije la verdad. Luego me encerraron en una habitación vieja y arcaica, y a la caída de la tarde me llevaron unos pliegos grandes y barbudos, en que estampé mi nombre varias veces. Mientras lo hacía, leía sin protestar: «Asesinato..... premeditación..... intento de robo.....»

A la tarde, unos guardias, enexorables y severos me colocaron unos hierros muy fuertes en las manos, y me condujeron a la cárcel de San Dimas, por una carretera abandonada y polvorienta. Yo caminaba lento, suspirante, y alguna vez, de tiempo en tiempo, volvía mis ojos, reflectores de tristeza y de amor, para mirar a la heredad, blanca y sombría, que se iba perdiendo en la distancia.

Cuando llegamos a San Dimas, las gentes me miraron con curiosidad y unos arrapiezos, al pasar, me gritaron desaforadamente, llamándome ladrón.....

F. Gómez-Hidalgo.

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ (BANQUEROS)

CASA FUNDADA EN 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los Establecimientos Bancarios y atiende especialmente las siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

Caja de ahorros.—Se admiten imposiciones desde una peseta a diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

TURISMO

El convoy se detiene.

Descendemos del tren molestos por el viaje. El barullo del andén nos molesta más.

Y presurosos, acudimos al coche del Hotel para bien descansar de estas emociones y fatigas.

El Hotel ha de ser el que conforte nuestros cuerpos cansados y aburridos.

Si lo logra, gran placer; pero si no, renegaremos del viaje.

Nosotros, teniendo esto presente, amantes de fomentar el turismo, te dedicamos nuestra labor informativa, ésta, convencidos que has de quedar complacido de sus servicios, viajero.

El Hotel que honres con tu visita, si te complace, es la base de tu viaje feliz.

El Escorial

Hotel Reina Victoria.

Madrid

Hotel Inglés.

Zaragoza

Hotel Internacional.

Alicante

Hotel Samper.

Melilla

Hotel Reina Victoria.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.—TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

Burgos

Hotel Universal.

Córdoba

Hotel Suizo.

Sevilla

Hotel de Oriente.

Gibraltar

Gran Hotel.

Valencia

Hotel Reina Victoria.

Irún

Palace Hotel

Ciudad Real

Hotel Pizarroso.

Oviedo

Nuevo Hotel París.

Granada

Hotel Washington.

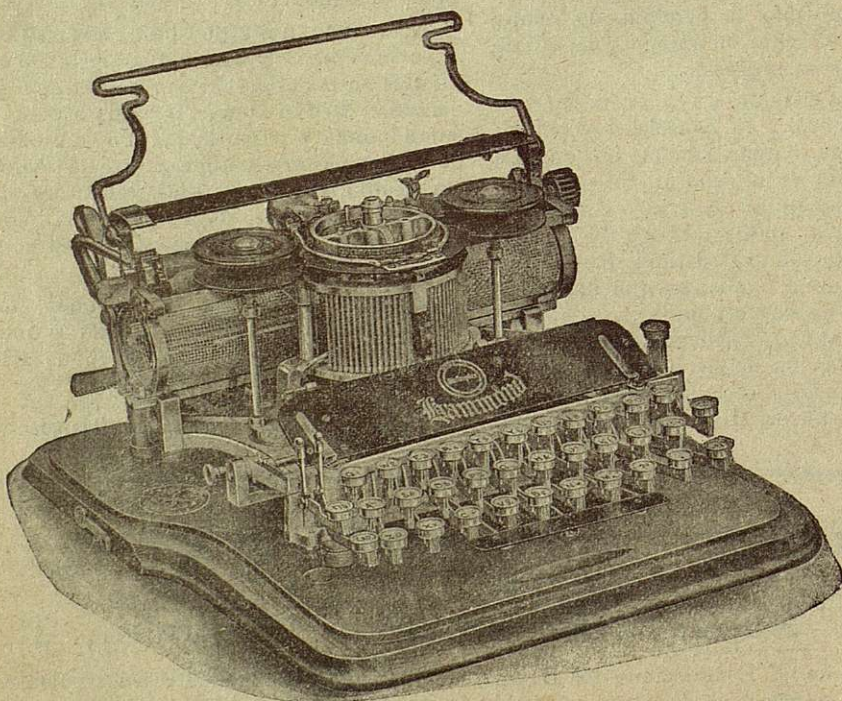


ANUNCIOS



CASA "HAMMOND,"

Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid



Sucursales y Representantes

en las principales capitales de provincias.

Máquinas de escribir «Hammond», de escritura visible, cinta bicroma y tecla de retroceso, de espacio entero y medio espacio. Las únicas máquinas en que se pueden escribir todos los idiomas occidentales y orientales con diversidad de tipos de letra.

Las únicas de impresión automática. Las únicas que no pueden desalinearse nunca.

Máquinas de sumar «Daltón». Las únicas perfeccionadas que existen. Sólo tiene diez teclas.

Máquinas de calcular «Triumphator», únicas que poseen el transporte automático de las decenas.

Máquinas «Gammeter multigraph», con tipos metálicos para la tirada de cartas circulares, imitando con perfección absoluta la máquina de escribir.

Muebles americanos de escritorio, ficheros, clasificadores verticales para la correspondencia.

Novedades americanas prácticas para escritorio. Últimas novedades en papelería de lujo y corriente, etc.

Hónrenos con su visita y seguramente encontrará infinidad de objetos que le interesen.